



# Editorial



Hna. Mercedes Leticia Casas Sánchez, F.Sp.S.  
Presidenta de la CLAR

La XIX Asamblea General de la CLAR, celebrada en Bogotá, fue un verdadero encuentro al que llegamos, todas y todos los participantes, con muchas resonancias e invitaciones en el corazón, después de haber participado en el Congreso de Vida Consagrada. Seguimos convencidas/os de que otra forma de vida consagrada es posible, y que los horizontes de novedad que emanaron del congreso pueden ir delineando esas formas nuevas, esos odres nuevos que necesitamos para acoger y servir el vino nuevo del Espíritu a nuestras hermanas y hermanos. Durante el congreso escuchamos los clamores de la vida consagrada, definimos nuestras convicciones y trazamos nuestros compromisos. La VC está viviendo un nuevo Pentecostés, que sin duda “la llevará a una nueva forma de comprenderse y de asumir su misión”. Sólo desde la docilidad al Espíritu es que podemos caminar, con agilidad, hacia estos horizontes de novedad. «En nuestra vida personal, en la vida privada -recuerda el Papa Francisco- el Espíritu nos empuja a tomar un camino más evangélico. No opongan resistencia al Espíritu Santo: esta es la gracia que yo querría que todos pidiéramos al Señor; la docilidad al Espíritu Santo: ese Espíritu que viene a nosotros y nos hace ir adelante por la vía de la santidad. ¡Esa santidad tan hermosa de la Iglesia! La gracia de la docilidad al Espíritu Santo».

Esta docilidad implica una decidida y audaz complicidad con el Espíritu, de manera que le ayudemos, con actitud corresponsable, a que acontezca esta nueva forma de VC. Estos odres nuevos que, como VC, nos urgen, son don del Espíritu, son fruto de un discernimiento cotidiano, que se hace desde la vida, desde la contemplación de Jesús y de la realidad, desde la confrontación con el Evangelio. Nuestra ayuda consiste en irle facilitando las cosas al Espíritu, en disponernos y ponernos ahí donde Él nos quiere llevar.

La clave para que acontezca esta novedad del Espíritu está en la relación. Nuestra referencia constante y necesaria es el Misterio Trinitario, en el cual encontramos circulando el amor que vincula, que une lo diverso, que acerca lo distante, que genera continuamente fecundidad, que se transforma en Don. Volver los ojos a este Misterio Trinitario es la condición sin la cual no podemos dar ningún paso firme, para andar por estos horizontes de novedad.

Como VC necesitamos retomar el significado teológico de los nuevos escenarios y sujetos emergentes de manera que podamos priorizar nuestras presencias, nuestra misión, nuestros discernimientos congregacionales. Es bueno hacer memoria del camino teológico realizado en estos últimos años, y relanzarnos hacia adelante a una Vida Religiosa nueva.

La lectura y reflexión de los temas de esta primera revista del año 2016, harán arder, sin duda, nuestro corazón, y nos impulsarán a anhelar con más fuerza, una vida consagrada caribeña y latinoamericana más mística y profética, más mariana, cuidadosa de la casa común, y en definitiva, más misericordiosa; porque Dios está mirando nuestra pobreza y está enalteciendo nuestra pequeñez; porque nos convence el hecho de que en este momento, lo que cuenta, no son las cantidades, sino la calidad de nuestra consagración, fraternidad y misión.

La XIX Asamblea nos ha abierto un nuevo horizonte inspirador capaz de motivarnos y llenarnos de esperanza, capaz también de confrontarnos e invitarnos a salir a prisa, como María, al encuentro de la vida, de la diversidad, de lo nuevo y lo antiguo, de lo germinal, en actitud

de un servicio gozoso, creyente, misionero, que hará saltar de gozo la vida en medio de la muerte, la luz en medio de la oscuridad, la esperanza en medio de lo que parece ya no dar más. El *Magnificat* será nuestro *canto firme* en este trienio, que providencialmente inicia con la bendición de este Jubileo de la Misericordia, promulgado por nuestro querido Papa Francisco, que tanto bien nos está haciendo a todas y todos los consagrados invitándonos a vivir lo más nuestro, es decir, nuestra profecía, que consiste en salir y despertar el mundo.

*¡Sal, vida consagrada, sal!  
Sal de tu miedo y pereza, camina hacia los confines,  
con tu vida de profeta, despierta al mundo dormido.  
Mira al pobre y a quien sufre con mis ojos compasivos,  
corre a su encuentro a llevarle consuelo, pan y Evangelio.*